

CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS
CASILLA 6432 C.C.I.
Quito - Ecuador.

ED. ABYA-YALLA - 1985

cuadernos afro-ecuatorianos



CUENTOS DE TIO TIGRE
Y SOBRINO CONEJO

Esmeraldas

2

cuadernos afro-ecuatorianos



CUENTOS DE TIO TIGRE Y SOBRINO CONEJO

Recopilados en diferentes localidades de
ESMERALDAS

2

simfonteras
D I R I T O R I O T E C N O L O G I C O

ED. ABYA-YALA 1985

CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS

Para conocer y reaffirmar todas nuestras tradiciones culturales ancestrales.



Coordinación:

Juan García

Recolectación del material del campo:

Ordenamiento de los datos para este folleto:

Fotos:

Grupo Afro-Ecuatoriano

Juan García

Juan García

BOGOTÁ

BOGOTÁ



BOGOTÁ

AGRADECIMIENTO

Los cuaderños Afro-Ecuatorianos que se produjeron en estos años de trabajo, gracias al apoyo de un medio financiero por parte de algunas personas, fueron muchas las personas que de una u otra manera, nos ayudaron en las diferentes etapas de este trabajo. La lista de sus nombres sería demasiado larga para este breve folleto.

Los nombres de nuestra Fundación Inter-Americana, a todos ellos queremos expresar nuestro fraternal reconocimiento.

Queremos dejar constancia de nuestro franco agradecimiento a la:
FUNDACION INTER-AMERICANA

por permitir hoy reencontrarnos con esta parte de nuestra tradición cultural ancestral.

La finalidad de estos cuadernos es sólo acercar esta tradición a toda la gente que quiera conocerla y compartirla. Hoy, recordamos con orgullo el papel de quienes se dedicaron a ella, por la convicción de que el patrimonio de nuestra cultura ancestral que heredamos de nuestros ancestros de todas las épocas, es un legado que debemos cuidar y transmitir a las generaciones futuras. Este folleto es un aporte a esa tarea que todos debemos cumplir para que nuestra cultura viva y se siga transmitiendo a las generaciones futuras.

JUAN GARCÍA

BOGOTÁ

Bueno... Más después, el conejo no dejaba de ir a la mansión a la montaña sino que se iba al a la montaña a traer las pepitas. Ya un buen día, la coneja le dijo al conejo que ya era grande:

—Sabes que tu papá, el tigre se lo contó por estar buscando pepas en la montaña para mantenerse a mal...

Entonces, el conejo se crió con la venganza que el tigre se había comido a su papá y cuando se iba a traer las pepas dejaba encerrada a la mamá por dentro y por fuera... Y cuando ya venía con las pepas, le echaba un canto:

—Subiendo mi forma escribo
con mi borriquitita llena.

Mamita ábrame la puerta
que soy tinto conejo...

Ella seguía cogiendo y, tuta, tuta, le tocaba la puerta y ahí la coneja le abría la puerta... Así todos los días, cuando regresaba con las pepas de la montaña, Bueno... sabían hasta que un día, el tigre dijo:

—¿Cómo me la como a la coneja?

No fue cuento que empezó a igualarla la pa' ve... Hasta que un día, ya oyó cómo era que el conejo le cantaba a la coneja la cancioncita para que le abriera la puerta... Al siguiente día, tan pronto como el conejo se fue a traer las pepitas, llegó el tigre a la casa de los conejos y empezó a cantar la canción que el conejo cantaba:

—Subiendo mi coma a t'ha
con mi b' rita llena.

Mamita ab' áme la p' eta
que yo soy tanto conejo...

Cogió y, tuta, tuta, golpeó la puerta. Ella seguía la coneja se quedó oyendo esa voz traca...

—Ay, esa no es voz de mi hijo... ¡Ajo! ¿Tigre bandido, ya venís a comerme, no?...

—¡Ajo! No me la voy a poder comer a la coneja.

En seguida, se fue y lo trajo al solterino guanín* y le dijo:

—Solterino guanín, venga a cantar mele a la coneja para poder mele a come ahora que Conejo anda recogiendo pepitas.

¿Y usted sabe el canto, tío tigre?

—Sí, solterino, cántamele mamá.

Ahí mamá que en un descuido del tigre, el guanín saltó corriendo y, cuesa, cuesa, cuesa, y se fue.

—¡Ajo! Desgraciado guanín... ¡Como te cogiera!...

Bueno... Ahí mamá que cogió y se fue y trajo a la pava de montaña,

—Solterina pava, venga y cántamele a la coneja que me lo quiero come...

—Tío... ¿Y cómo es la canción?

Ya se la enseñó y ahora bien, es un descuido del tigre, saltó la pava volando, cuesa, cuesa, cuesa, y se fue...

—Ay, desgraciada!... Si le puliera cogió, le comería...

Así reparó todos los animales hasta que le agarró a la piquala¹⁰ y le dijo: ... que se iba a la montaña a traer la piquala. Después de eso se fue a casa y se fue a la cama.

—Sobrina piquala, venga a comerme a la coneja porque yo me la quiero comer... La matamos y le doy su parte.

—Bueno, tío Tigre.

En esas que estaban cuando llegó el conejito... Agarraron ellos y se apartaron al monte.

—Subiendo mi loma arriba con mi barriguita llena.

Mamita ábrame la puerta que yo soy tanto conejo.

Tuna, tuna, tuna... Tocó la puerta. Le abrió la puerta la coneja. Entró el conejito y cerró la puerta.

—M' hijo Conejo... Aquí anda el tigre por come me... Anda comiendo me pero como yo le conozco el habla, no le abro.

—Este maldito de mi tío Tigre, ya se comió a mi papá y ahora se quiere comer a mi mamá... ¡No le abra la puerta, mamá!...

Bueno... Ya al otro día, le tocó leer al conejito. Cuando el tigre vio que el conejito se fue, se vino con la piquala...

—Sobrina piquala, cánteme ahí.

En seguida, se cogió la piquala y se fue a su casa.

—Subiendo mi loma arriba con mi barriguita llena Mamita ábrame la puerta que soy tanto conejo.

Ahí cogió y tuna, tuna, tuna, le golpeó la puerta. La coneja no abrió la puerta...

—Subiendo mi loma arriba con mi barriguita llena, Mamita ábrame la puerta que yo soy tanto conejo.

Tuna, tuna, tuna, la puerta... A las tres veces, la coneja abrió la puerta porque creía que era el hijo. A lo que abrió la puerta, agarró el tigre, se tío encima y la mató. En seguida, le arranca la cabeza y se la come... La cabeza la dejó debajo del fogón... Cuando ya se estaba comiendo, le dice la piquala:

—¿Tío Tigre, y mi parte?

—Espérame nombré... Ya te voy a dar tu parte...

Y a abá comiendo... Y comese y comese y comese a la coneja... Cuando ya se la acabó de comer, le dice la piquala:

—¿Tío Tigre, ¿o me va a dar mi parte?

—¡Si come te a vos también es que quiero!

A lo que el tigre se le botó, salió la piquala corriendo y salió volando... A otro rato, salió el tigre bien lleno y se fue a su casa...



Bueno... Cuando a otro rato ya venía el conejito... Desde allá, visto la puerta abierta... Cuando entro, ya fue viendo la sangre en el suelo y la cabeza debajo del fogón...

—Este maldito de mi tío Tigre ya se comió a mi mamá...

¡Carambal... Con qué pena que lloraba el conejito... Hasta que dije:

—Yo tengo que ir hasta matarlo a mi tío Tigre.

Bueno... En seguida se fue, se compró un par de aretes, un par de zapatos de tacón, un vestido, una esclava, esmalte... Se puso un maquillaje completo y se vistió como una señorita y salió a caminar por todo el barrio... Cuando ya se encontró con el tigre más allá y como el tigre era más enojado... Escuchése nuntas que se le dice:

—¡Ah, señorita hermosa, ven pa' acá!

—No, tío Tigre... Usted me va a comer después...

—¡Ay, no!... Señorita, no te voy a comer... Estoy bien enamorado de ti...

—¿Realmente enamorado de mí?... Yo me caso con usted si se deja cortar un brazo...

—Ay, señorita... Con la, con la, con la...

Ahora sí, agarró el conejo y cogió un machete y, ¡cham, le cortó el brazo derecho.

—¡Aay, aay, aay... Señorita, ahora sí, déjese tocar.

—Yo me dejo tocar pero si se deja cortar una pierna.

—Ay, Señalita... Yo te quiero, cuenta, cuenta, cuenta...

Ahí agarró el conejo y, rrram, le corta una piernita. ¡Alo!... Cuando lo vio así, ahorró sí, se sacó el vestido, se sacó los aretes, se sacó todos y le dice:

—Tío Tigra, comézcame: yo soy el Conejito, hijo de la coneja que usted se comió después que se comió a mi papá...

—Ay, perdón, Conejito... Perdón...

—Nada de perdón... Usted tiene cuenta conmigo.

Ahí agarró y lo mató, lo peló, lo ahumó, lo puso en una canasta y se lo llevó a la tigre...

—Tía Tigra, aquí le manda mi tío Tigra... Él estaba agarrando unos pescasos y salió sin la mancha de tataras. Mató una y aquí se la mandó... Y le mandó a decir que le mandara el hijo mayor por seguir la mancha de tataras.

Ahí mismo, la tigre lo acomodó al tigrecho más grande y lo mató con el conejo. Ya se fueron, más allá, en medio camino, agarró el conejo y, pook, pook, lo mató, lo peló, lo ahumó y al otro día, se lo llevó a la tigre.

—Tía Tigra, aquí le mandó mi tío Tigra esta otra tataras que era muy chiquita... Y dice que le mandó el otro hijo porque quiere darle el alcance a toda la mancha de tataras...

En seguida, la tigre acomodó al otro hijo y se lo mandó. Cuando más allá, pook, pook, lo mató, lo peló lo ahumó y se lo trajo a la tigre... Así se ha... tía o, se ha... tía o... Hasta que de los siete hijos que tenía el

tigre, le mató los cinco más grandes y sólo los dejó los que estaban mandando, recién nacidos... Cuando vino con el último, ya no se fue más allá que se quedó en la casa con la tigre...

Ahí que al otro día, empezó a decir cada vez que la veía a la tigre: «¡Mujer que se come a su marido y a sus hijos!...»

—Mujer que se come a su marido y a sus hijos; mala mujer...

De ahí, el tigrecho más grandecito lo oía y dice:

—Mamita, mi primo Conejo está diciendo que: «Mujer que se come a su marido y a sus hijos, mala mujer es!»

Ahí el conejo decía:

—Mamita, tía Tigra... ¿Cualé cree que yo voy a decir esas cosas, tía Tigra?

—Ay, Conejo, dale Heligo a ese muerdicho pa' que no se sacraliceo...

Ahí mismo Conejo cogía y, pau, pau, pau, le cogía a Heligo al tigrecho y se quedaba quieto...

—Mujer que se come a su marido y a sus hijos, mala mujer es...

—Mamita... ¿No está oyendo lo que mi primo Conejo está diciendo acá?

—Conejo, dale Heligo a este siverteranza...

Ahí mismo, cogía Conejo vueta y, pau, pau, pau, le daba Heligo al tigrecho más grande... Hasta que en una de esas que estaba diciendo, la tigre lo oyó pasar. Cosa que sale corriendo atrás del conejo...

—Ay, maldito... Si tu me has hecho comer en a mi marido y a mis hijos diciendo que eran tataras ahumadas... ¡Ahora veré!...

Y ahora sí, llegó el conejo y, viva, se botó abajo por una ventana y la tigre más arriba... ¡Ajo!... Más allá llega el conejo y, rusa, se mete en una cueva... Y a lo que se mete la tigre, le mete la mano y lo alcanza a coger de la pata.

—¡Ay, mi tía Tigra sí que es mujer presidida!...

Entonces, Conejo agarra una raíz y se la sacudía y decía:

—Mi tía Tigra tiene es cogida una raíz y cree que es mi pata... ¡Ven, tía: esta es que es mi pata!... Suelte esa raíz y colgáse la pata, tía...

Entonces, la tigre suelta la pata de Conejo y coge la raíz... Ahí mismo llega y, rusa, se va pa' dentro de la cueva... En seguida le dice al sapo que andaba por ahí:

—Ve, sapo; quédate aquí cuidándomelo a Conejo; que no se vaya a salir... Voy a traer una barra pa' cova lo* a Conejo pa' matar lo.

Bueno... Ya el sapo se quedó ahí cuidándolo... Entonces, Conejo le dice:

—Ve, sapo, déjame salir.

—No te voy deja' salir porque mi tía Tigra dijo que te cuidara y no te dejaré salir.

Bueno... Así se han sa'o hasta que el conejo se metió en el suelo y hizo una bola de barro y lo dijo al sapo:

—Sapo, me voy a salir... Abri bien los ojos porque me voy a salir... Abri bien los ojos...

¡Ajo! Así que el sapo más presid* los cogimos... Y a lo que los cogió, luego el conejo y, púase, le pegó con la bola en los ojos... A lo que el sapo se puso a limpiarse, cogió el conejo y se saltó y se fue... Y el sapo quedó ahí limpiándose y sobándose los ojos...

Bueno... A otro rato, ya venía la tigre:

—¿Sapo, aquí sa'o?

—Sí, tía, aquí sa'o, no se ha salido.

Bueno... Ahora sí, se cogió la tigre y cova y cova y cova y no fue cuento que se acedó la cueva y Conejo no salió...

—¡Ay, sapo... Ahora te como es a vos!...

—Ay, tía Tigra... Yo estoy tan más rajío que usted pa' poder me come a yo, primero colgáse de una pata y bebieme allá a esa laguna... Que cuando yo solga de allí, estoy blandito y ahí me come...

Pues, así que la tigre hizo así, lo cogió de la pata y, púase, lo botó a la laguna. Cuando el sapo cayó allí nomás que le dice:

—Tía, se de está voy yo: de la laguna!...

Así es que la tigre se fue desconsolada y no lo pudo coger al conejo... Y el conejo le mató al marido y a los cinco hijos grandes y él se quedó tranquilo en su montaña.

*Pegar, enseñar.

*Darle: enseñar.

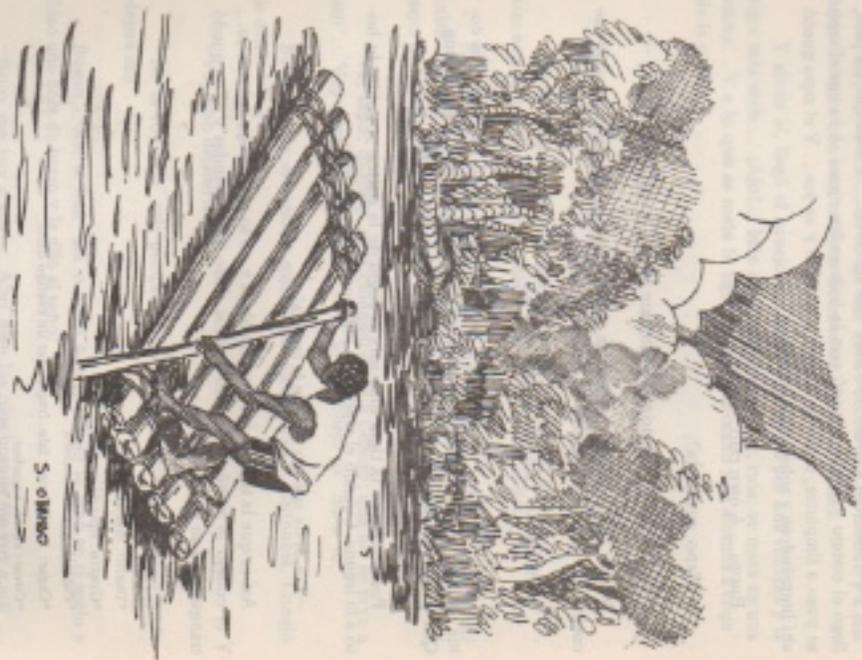
*Quelto: tipo de poder.

*Figurado: ser montañero.

*Cagar: lo, defecar, irlo, cagar, dar un sangajo duro.

*Covar: covar, enseñar.

*Pata: las ojos, abrir grande.



S. olivaco

LA VISITA A LA TIA ZORRA

El tío Tigre lo invitó al sobrino Vená 'o a que fueran a pasar 'o' onde la tía Zorra pero le dijo que no llevaba ni machete ni puerca 'o', que el llevaba... El vená 'o le dijo:

—Bueno, tío Tigre... ¿Cuándo nos vamos?

—Nos vamos esta madrugada.

Ya de madrugada, el tío vino a llamar 'lo al vená 'o... Se acomodaron y se fueron. Más lla delante, llegaron a un rancho, enseguida llegó tío Tigre cortó un palo, lo puso y pasó... Después que pasó, lo sacó... El vená 'o cuando vio eso, le dijo:

—¿Tío Tigre, y por 'onde voy a pasar 'o?

—Jann, sobrino, segur' el que no ha traído machete, no come corozo 'o y el que ha traído, come...

—Tío Tigre, usted mismo me dijo que no trajera nada!...

Enseguida, como el vená 'o era boricón, armó el boricón y pasó... Se fueron enseguida. Y caminar y andar y caminar y andar y entre más caminando, más andaban... Más acá le dijo:

—Sobrinho Vená 'o, más acá vamos a llegar 'o un guincol de mi tía Zorra... Que eso ronca la abiga, de la guisaria que hay por todas partes... Cuida 'o con ese a come 'esea guineos...

—Tío Tigre, pero yo no llevo machete pa 'corta' guineo...

Más alta, el tigre cogió y, presa, cortó una gelatina bien madurita, la regó en el suelo y se cogió y, crusa, crusa, crusa... El vena riendo...

—Tío Tigre, usted...

—Aquí, el que ha traído mechele come corozo, el que no, ve come...

—Bueno... Se fueron. Más allá, el vena ya llevaba hambre.

—Tío Tigre, yo ya llevo hambre... ¿Cuándo es que nos vamos a come el puseado o'?

—Más aré, sobelino.

—Sigueron... Camina y anda, camina y anda... Cuando más allá adelante bastante, el tigre cortó unas hojas blancas, las tendió en el suelo y regó el puseado o y se abió y, pasa, pasa, pasa... El vena o riendo...

—Tío Tigre, no me va da'?

—Juna, sobelino, aquí, el que ha traído mechele come corozo, el que no, ve come...

—Cuando ya el tigre comió, encamenzó a chirpa se los guelitas. Se fueron... Camina y anda, camina y anda más llá cuando ya iban a llevo onde la tía Zorra, el tigre le dijo:

—Sobrinio, mi tía Zorra es buena buena. Cuando llegamos allá nos ha de atender bien, ha de mañar un puseo y cuando ya nos esté sirviendo a mí me ha de goceer un doloretito de barriga que no lo he de aguarar y lo único que me abría el dolor es esta hierbita que está aquí...

—Bueno, tío Tigre... Yo se la voy a basear.

Se fueron... Cuando ya llegaron onde la tía Zorra,

—Adiós, tía Zorra.

—Adiós, tío Tigre. ¿Cómo le ha ido? ¿Con quién se que vamo'?

—Com mi sobelino Vena'o.

—Subase pa' arriba. ¿Cómo está sobelino Vena'o?

—Bien, tía Zorra.

—¡Aho! Yo estoy un poco limpie pero voy a allá al coligero y ma'ten ese puseo más grande que está allá.

En seguida, se bajó el tigre y, poo, poo, lo mató. En seguida lo pelaron y la tía Zorra empezó a cocinar y hacer refritos... Y así, señor... Cuando ya la zorra comenzó a servirlos, el tigre comenzó a revolotear y a girar:

—Así, así, sobrinio, me muero, me muero... Voy a trae' me la hierbita que dije enante' en el camino...

Salto el vena' o a toda carrera a trae' la hierbita. A lo que se fue el vena' o, se levantó el Tigre y se cogió y, pasa, pasa, pasa, se comió locita la comida mientras la zorra estaba haciendo el chocolate...

—Cuando llegó el vena' o con la hierbita: el puseo de la comida... En seguida, mientras la zorra les sirvió el chocolate, se lo tomaron. Bueno... Conversa y conversa... Ya vino la tarde... La zorra les tendió la cama en la sala y se acostaron a dormir.

—Cuando ya a otro rato, ya la tía Zorra y, rua, rua, rua, y el vena' o y, rua, rua, rua... Cuando el tío Tigre oyó así nomá' que se levantó,

buseó el puerco más grande, lo mató, lo peló, ahó un hogón, busó una paila grande y lo echó ahí... Cogió un pedrito de plátano, lo peló, lo echó ahí... Y ahora sí, échelo candela y empezó esa paila y, poco, poco, poco... Cuando ya estuvo, la bajó, cogió un poco de hoja, la regó y se ahó y, pa'í, pa'í, pa'í...

Ahora sí, la última cosa, la maseó bien maseada y fue y se la hinchó. Es en los dientes del vená o que estalbe bien dormido. Cogió sangre, le empuencó la cama al vená o... El cogió, se lavó bien y se acató...

Bueno... Al otro día, bien de madrugada, se levantó y empezó a gritar:

—Tía Zorra, ven... Venigo a ve... Mi sobrino Vená o se le ha comido el mejor puerco que tenía en su puerquera y tiene la cama empuencada de sangre, tiene las presas sanchilladas en la boca...

En seguida, el tigre le dijo a la zorra:

—Tía Zorra, matemo lo ahora que está dormido...

—No, tío Tigre, no lo matemo. ¡Es mi sobrino!... Matemo lo en este calabozo.

Así es que lo metieron en un calabozo. El tigre, al otro día tuvo ahí y después cogió su camino y se masedó quite... Cuando llegó onde la mujer, le preguntó:

¿Cómo está mi tía Zorra y cómo te fue?

—Bien... Y mi tía Zorra está muy bien... ¡Aí! ¡Tiene una puerquera pero de esas!... Yo voy a volver ahí pero lo voy a invitar a mi sobrino Conejo...

En seguida, el tigre se fue pa' onde Conejo... Ya llegó allá:

—Sobrino Conejo.

—Mande... Tío Tigre...

—Yo quisiera que fueramos a pegu' un pascu pa' onde mi tía Zorra pa' que usad ve la fiaca que tiene mi tía zorra; ahí hoy de todo; ella tiene chocolate, tiene naranja, tiene maney, tiene estimto, zapote, chontadura, de todo...

—Tío Tigre, yo no quisiera ir pa' onde la tía Zorra...

—No, sobrino... Vamos nomá...

—Tío, es que yo no tengo nada que lleva...

—No, sobrino, yo llevo de todo; usad no lleve nada que yo llevo un pascanda o de un gallina que tengo ahí... No piense de machete que yo llevo un buen machete.

—Bueno, tío Tigre, vamos. ¿Y cuándo es el viaje?

—Esta madrugada salira nos vamos; yo quiero lleva lo a conoce.

Por la noche se levantó el conejo y le dijo a la mujer:

—Mujer, levántate y mata la gallina que tenemos; con la media me haces un pascanda o y la otra media la dejas pa' vos.

Se levantó la mujer del conejo, le hizo el pascanda o y se lo sacó en una hoja. Cuando ella que estaba acabando de envolver el pascanda o cuando el tigre:

—Hei, sobrino Conejo... ¿Cómo es, ya estamos?...

—Sí, tío, ya estamos... ¡Vamonos!

— ¡Vamonos!

Saltaron... El conejo llevaba su puerca o escondido y una macroquinta también la llevaba bien escondida... Se fueron... Camina y anda y empuja y anda, ya de día bastante, el conejo le dice al tigre: cuando me puse a comer...

—Tío, yo ya llevo hambre... ¿Cuándo es que nos comemos el puerca o?

—Sabrino, el que ha traído machete como soruzo, el que no, ve como...
—Tío... ¡No venga a salir con esas cosas! Que síferal me dijo que no traiga nada, que usted traía la comida!

—Bueno, sabrino... Más así cumemos...
Cuando más allí nomá que el tigre cogió, busco unas hojas y reño su puerca o y se cogió a comer...

—Tío Tigre... ¿Uste no me va es a da'?

—Sabrino, aquí el que ha traído puerca o come, el que no, ve como...
En seguida el conejo sacó el día el y lo cogió en unas hojas... Cuando el tigre vió así, nomá que dijo:

—Como... Tra comida es tuya, hártala toda...
Y se fue beano... Llegó el conejo y, pasa, pasa, pa, pa, se comió la del tigre y la de él. Ya a Tigre no le quedó nada... Se fueron, más allí delante, el tigre le dijo al conejo:

—Más así delante ramos a llega a un guineal de mi tía Zorra; cuida-do con la grocería de esta se comiendo esos guineos...

Saltaron... Camina y anda, anda y camina, cuando ya llegaron al zanjón, en seguida cogió el tigre, coetó un palo, lo tiró, pasó y jaló su palo,

—Tío Tigre... ¿Pa' qué es que jaló su palo? Pa' que no pase enton-ces... ¿Pa' qué fue que me comido?

—Aquí, el que tiene machete como corozo, el que no ve come...

El conejo sacó su macroquinta, ehén, ehén, coetó su palo, bum, lo botó al zanjón y como pudo, pasó... Ya al tigre no le quedó. Saltaron... Camina y anda, camina y anda, llegaron al guineal cuando el tigre se desapareció... A otro rato, ya venía con una guinea pintadita... Nomá que llegó, puso una hoja y la despertaron y se sentó...

—Tío... ¿Y uste no me va da'?

—Jum, aquí, el que ha traído machete come corozo, el que no, ve como...
Ahí nomá que el conejo se fue... Cuando ya venía con una guinea que tenía más de brazza, la tiró al suelo y se sentó... Cuando el tigre vio eso, nomá que dijo:

— ¡Como tu comida es tuya, cómetela toda!

Y se fue... Llegó Conejo y, pasa, pasa, pasa, pasa, se las comió to-das dos. Bueno... Se acomodaron y parieron; el tigre adelante y el con-jo atrás... Camina y anda, camina y anda... Cuando ya iban a llegar a la casa de la zorra, el tigre le dijo al conejo:

—Y es, sobrino, mi tía Zorra es bien buena y ella nos da bastante comida pero yo tengo una lesión* que cuando ya voy a comer, me coge un dolor de herriga pero con esta hierbita me alivia... Así que cuando yo le diga que me venga a buscar la hierbita, aquí me viene a buscar...

—Buena tía...

Avanzó e, tigre... A lo que avanzó, el conejo se hizo el caído y llegó y, pom, cogió una mancha de la hierba y, rusa, se la metió al bolsillo.

—Sobrina... ¿Qué es que le pasa?

—Nada, tío, es que me iba cayendo.

Se juraron. Cuando ya llegaron a donde la tía Zorra,

—Adios, tía Zorra.

—Adios, tío Tigre. ¿Y usted con quien se que viene?

—Con mi sobrino Conejo... Que lo traigo a conocer, así, onde usted.

—Bueno pues... Suban nomás...

Ya sabieron... ya bendito por aquí*, bendito por allá... Que cómo es que esta tía y más...

—¿Y ustedes, ya comieron?

—No, tía... Y venimo* es con hambre...

—Bueno... Que vaya el tigre a matar esa lechona...

En seguida se bajó el tigre y, pom... En seguida la pedaron, la descuartaron, le quitaron escama de la casa. Ya la zorra hizo sancocho, seño, refritas, arroz... Empezó ella a ponerse... Cuando ya les puso y se fue a hacer el chocolate, encomenzó el tigre a torrens y a grita:

—Ayy, el dolor de herriga... Me muero, me muero... Sobrina, corra-se a traer me la hierbita que le dije.

—Tío, aquí ta...

Y se lo sirvió. Cuando el tigre vio así, nomá* que dijo:

—Como tu comida es tuya, hártatela toda...

Se levantó de la mesa el tigre. En seguida, el conejo llegó y, crusa, crusa, crusa, crusa, se la comió toda y se quedó tranquilo... Ya llegó la tarde, ya la zorra le tendió su cama al tigre, al conejo y ella se metió a su cuarto y se cogieron y jala conrens y jala conrens...

Ya a otro rato, a la zorra le cogió el sueño y encomenzó, rruu, rruu, rruu, a roncar... Entonces, el conejo también encomenzó a hacer se el dormido y se cogió, rruu, rruu, rruu... Cuando el tigre oyó así, nomá* que se levantó y, suasa, suasa, suasa, suasa... Cuando el conejo lo oyó.

—Tío Tigre... ¿Y usted pa' onde se que va? Cambiado con la herbita*...

—No, sobrino, yo no voy a nada sino que me ha cogido una corre* y voy a ensacarla...

—¿Y por qué no se ensacala por ese guero?

En seguida el tigre hizo que corrió y se metió a su cama... Cuando a

otro ratito comenzó el conejo y, rruu, rruu, rruu, a hacer se el dormido... En seguida, el tigre nomá que se levantó y cuando ya iba y, susas, susas, pasas...

—Bueno, tío Tigre... ¿Y usted pa' onde es que va? Yo, esto así, no me estaba gustando.

—No, sobrino... Es que no equanto la corre - corre que me ha cogido.

— ¡Que corre - corre es que usted tiene!...

En seguida, el tigre hizo como que cecó y se metió a la cama. Ya el conejo no hizo más bulla sino que lo dejó pa' ve' que era que el tigre iba a hacer... Ahora sí, se cogió y, rruu, rruu, rruu... Ahora sí, el tigre se bajó el chinquero, guizó un caga o que la zorra tenía y lo mató. Lo peló, lo descuartizó y lo metió en una paila, le echó sal, cogió, peló un diami-nico*, lo rampó* a la paila y se cogió y dele candela y dele candela y dele candela... Cuando ya estuvo, la bujó... Conejo viendo todo... *

En seguida, el tigre cogió un mate de sangre que había recogido y se fue a la casa. Cuando el conejo lo vio que el tigre iba pa' llá, cogió y, susas, cambió las camas y se metió en la cama del tigre... Luego el tigre, cogió y, susas, susas, regó con la sangre la cama de él creyendo que era del conejo y se fue...

Ahora sí, llegó allá y se sentó. Conejo se fue atrás y como estaba oscuro, el tigre no lo vio cuando se le sentó al frente... El tigre sacaba una presa; el conejo sacaba otra... Sacaba el tigre un plátano, sacaba el conejo otro... Cuando ya el puerco iba medio, el tigre dijo:

—Ay, carajo... ¡Cómo me están ayudando!...

Cuando al final ya no quedaban sino dos presas y dos plátanos, lle-

gó el tigre, pau, sacó una presa y un plátano. Luego el conejo y, pau, sacó una presa y un plátano... Cuando el tigre vino por la otra presa: el puerco...

—Ay, carajo, aquí hay alguno!

Y se cogió y busca y busca pero como ya tenía sueño, no estuvo por más año que se fue y, susas, a la cama... Ni se dio cuenta que la cama estaba embadurnada de sangre...

En seguida, vino el conejo calladito y cogió, le levantó el toldo y la última presa se la hamechilló en la trompa y cogió y se acordó a su cama. Se quedaron dormidos... Al otro día, de mañana, se levantó Conejo:

—Ay, tía Zorra, venga a ve' lo que tío Tigre le ha hecho: se le ha comido su mejor puerco... Ven, tía, tiene la cama embadurnada de sangre y las presas hachadas en la trompa... Ven, ve, tía Zorra!...

—Ay, ven sobrino Conejo, con razón que cuando vino con mi sobrino no venía o, lo hizo apresá... Ven y aquí lo tengo preso a mi sobrino Vasa o... ¡Bade maldito de mi sobrino Tigre!...

Y no fue cuento que antes que la zorra fuera a decir algo, el conejo le dijo:

—No haga bulla, tía Zorra... Deme una hacha...

En seguida, se buscó un pedazo de palo y le dijo a la zorra:

—Tía, cuando yo le levante la cabeza, usted me lo mete este pedazo de palo debajo del pescuezo.

Cuando ya le metió el palo, alzó el hacha Conejo y, cheen, le cor-



simonleiras
BIBLIOTECA

to in cabeza y cuando el tigre pegó el baldeo, ya estaba la cabeza fuera...

En seguida, lo soltaron al vena o y en seguida cogieron camino por su casa cada uno y el tigre quedó muerto...

- *Puerca: o: puerca; cordero; cerdo; cerda
- *Cacero: cordero; cordero de la laguna
- *Bastar: bastar
- *Sacarillar: quitar; quitar algo
- *Bamporcar: cubrir; embalsamar
- *Se manó yalar: se fue
- *Macaquita: pequeño macho de
- *Lialta: lesión, enfermedad
- *Bendito: oración para saludar a los mayores
- *Botenka: botenka
- *Carre carne: dios
- *Dermiteo: enfermedad de peltano
- *Zanagar: estar.

EL ALACRAN Y EL CONEJO

Éste era el conejo y el alacrán. Ellos eran compañeros y vivían cada uno con su mujer. Entonces, un día, le dijo el alacrán al conejo:

—Compadre Conejo...

—Manda, compadre.

—Vamos a una fiesta que hay acá.

Entonces se quedó Conejo pensando y le dijo:

—No, compadre, yo no voy a la fiesta.

—¿Caramba, compadre, vamos... porque yo solo, no puedo ir... Y además que a mí me gusta andar pero es en la junta, suya.

—Bueno...; Tanto le dijo, le dijo, le dijo hasta que le dijo el conejo:

—Bueno, pues, compadre, vamos...

Entonces, le dice el alacrán:

—Compadre, pero usted tiene que llevarme cacha o.

—¿Pero cómo es eso, cómo va hacer eso así?

—Es que usted, compadre, camina más ligero que yo y después me deja hucha o y se va... Póngame el oído por yo mate mi ahí.

—Compadre... ¿Y si usted me pica?

—No, compadre, no le pica... Póngame la oreja no más.

El conejo no quería, pero tanto le dio, le dio, le dio el alacrán hasta que le puso la oreja. Emseguida brincó y, ruidoso, se metió ahí.

Bueno... siguieron, el conejo caminando con el alacrán metido en la oreja y camina y camina...

Tenían que pasar un estero por luego, donde iban pero el estero era siempre hondo y las patitas de Conejo no le alcanzaban. ¡Bueno...! De ahí le dice el conejo:

—Compadre, tengo que tira me a nada.

—Compadre pero no me voy a ahoga...

—Compadre, entonces saltase de aquí, de mi oreja y pácese como pueda usted...

A lo que el se saculó por boca lo al alcanzan, luego y, tau, le picó en la oreja... Y saltó Conejo con el dolor y, chuuus, al agua y, plass, plass, al otro lado.

—¡Compadre!... ¿Usted como me va a picar en mi oído, sabiendo que yo es que lo voy llevando?

—No sé, compadre.

Bueno... Siguieron por delante; camina y camina y camina... Cuando a otro lado, ya llegaron a la casa del hijo. A lo que llegaron, enseñada el alacrán le dijo:

—Compadre, diga "adíos".

—Compadre, no hay por qué... A usted sea que lo irritaron.

Emseguida no más que cogió el alacrán y, tau, le picó la oreja.

—Adíos, señores.

—Sube por ríta.

Cuando ya tuvieron arriba, dijo Alacrán:

—Compadre, pida asiento por que noce sentemos.

—Compadre... ¿Pa' qué?... Dejo esa gente queita.

Emseguida brinco y, tacc y le pico la oreja.

—Ay, señores, deme un asiento por senta me que vengo cansa o...

—Compadre, pida un trago que está haciendo frío ya.

—Compadre, doje esa gente tranquita que ahora en la separación que salgan, ahí nos dan.

—No, compadre, pida el trago ya.

—Que no, que...

Emseguida brinco y, tacc, y le picó.

—Mi trago, señores, porque ya tengo frío.

Cuando ya le trajeron el trago, empezó el conejo a tomar.

—Compadre, dame mi parte.

—Euseguida, tuvo que por el oído oclia la su parte de trago...

—Compadre, pida comida que ya tenemos hambre.

—No, compadre, deje esa gente quieta, que ahora que ya repartan, entonces le van dando a cada uno su plato.

—No, compadre, yo ya tengo es hambre.

Euseguida llegó y, tac, y le picó.

—Ay, tráigame rápido qué come porque tengo es hambre.

Euseguida le traieron y ahí tuvo que dá'le su presita al alacrán.

—Compadre... ¿No va a bañita? Compadre, bañe.

—No, compadre, deje esas gentes quietas ahora cuando ellos ya bañen y están cansados ahí bañito yo.

Euseguida, trac, y le picó.

—Ay, señores, demen una panjea pa' yo bañita.

Sabio Conejo a bañita y ya el oído lo tenía era bien delicado de los picuques que le había da'o el alacrán.

—Compadre Conejo, mejor no juega que usted cogeña el bombu y se presiera a torca.

—Compadre, pero si ese hombre que está tocando esta bien... ¿Pa' qué lo vamos a saca'?

—No, compadre, yo quiero que usted toque.

—Compadre, deje a esa gente foca, tranquila.

—No, compadre, pídale el bombu... Yo quiero que usted toque.

No fue cuento que, trac, y le picó.

—Ay, señores... Ese bombuero que está, salga de ahí que voy a torca.

Ahora sí, cogió el conejo el bombu y empezó a torca: ¡Ayo, pero esa oreja la tenía era delicadísima y Alacrán bien entarata'o... ¡Bueno... Ahora sí, después que ya tocó, se sentó Conejo.

—Compadre, pida otro trago que ya hace rato que no repite.

—Compadre, ahora que ya repartan, ahí nos dan.

—Díe, y le picó.

—Ay, señores, demen un trago...

Tuvo que Conejo da'le su parte cantando* la oreja.

—Compadre, ensamora a las mujeres.

—Compadre, esas mujeres están comprometidas, déjelas quietas...

—No, compadre, es que yo quiero que usted tenga una enamorada aquí.

Enseguida, como no iba, llegó y, tate...

—Ay, señorita, usted qué bonita que es, no...

Ahí tuvieron, tuvieron y el alacrán, todo lo que quería, Conejo tenía que hacer lo... Cuando a otro rato, ya le dice Alacrán:

—Compadre, vámonos... Despidáse.

—No, compadre, vámonos así nomá...

—Compadre, despidáse.

—Adios, señores.

Ahora sí, han salido y corre Conejo y corre Conejo y con la manita, y con la manita se lo sacaba pa' ve' si se lo sacaba de encima y Alacrán iba bien prendido. Cuando llegaron al estero hincó Conejo y, yambun, se tiró al agua y a lo que salió, se sacudió y a lo que se sacudió, pensó, cayó allá Alacrán.

—Ah, maldiceído, vé cómo me ha la dejado mi oreja de tanto paquete tuyo y desde hoy día, ya no somos más compadres.

Se fue el Conejo y lo dejó a Alacrán ahí tirado... Enseguida, ya llegó Conejo donde la mujer.

—Ve, mujer, cómo tengo las orejas porque ese, mi maldiceído de mi compadre, ha sido es el diablo.

Así tuvo Conejo, tuvo Conejo más de tres semanas con esas orejas

hinchadas y a como se le iban sanando, se le iban estrando, y a como se le iban sanando, se le iban estrando...

—Mujer... ¿Y yo cómo es que voy a hacer con estas orejitas así?

—Marido, ya tus orejas se quedaron así y ya de ahí se hasta los roncantes...

Desde ahí quedó Conejo con las orejas así, grandotas pero el que tuvo la culpa fue el alacrán.

*Paracharide: enroscado como en una tiza
*Caracter: sélvov
*Los paracaridac: las garterotas venidomas

Nomá' fue deci' así, cogieron y, sinu, lo achicaron cinco brazas pa' fuera del palo... ¡Ago! Ahora sí, Conajo se fue y cortó un poquitino de chuzos⁶ y los labró bien labraditos y cogió y los fue echando, los fue echando por todo el rededor⁷ onde él había caído.

—Buena... Ahora sí, ya cuando dejó esas estacas clavadas, cogió y se fue⁸ onde el tigre primero.

—¿Tío Tigre, sabe una cosa? Que allí me encontré una miel bien rica... Vamos a chupe⁹ miel, tío.

—Vamos pues, sobriño Conajo.

Ahora sí, ya llegaron allí.

—Yea, tío; esto se hace así: cogió y metió el dedito nomás.

—Coga, tío Tigre, y coma nomá'... Mete la mano y sáe lo que quieras...

Enseguida, el tigre metió el dedo y chupó; le gustó. Vuelta volvió y metió; más le gustó... Rauus, metió la mano entera. A lo que la metió, paun, se la cogieron allí dentro.

—Buena... ¿Quién es que me coge mi mano, allá dentro?

—Yo, Jujuarita...

—Tío, digo: "Jujuarita pa' ve'".

—Jujuarita pa' ve'...

Nomá' fue deci' así cuando lo cogieron y, guinn, lo bocharon cinco

brazas pa'... juera... Llegó allí encima de esos chuzos y, trass, ahí nomá'... El conajo se fue y, pos, pos, pos, le acabó de mata'. En seguida, cogió, lo pudo y le llevó la carne a la jaramilla del tigre. Se la dejó y se fue onde el vená' o.

—Tío Vená' o... Vamos pa'... éi que me he encontrado un palo de una miel más sabrosa...

—Vamos pues, sobriño Conajo.

Llegó allí, metió el dedito y le mostró al vená' o como era que se hacía... En seguida, tío Vená' o también metió y chupó. Volvió a meter y le gustó. En seguida metió toda la mano... A lo que la metió, paun, lo echaron mano allá dentro...

—¿Quién coge mi mano allá?

—Yo, Jujuarita.

—Tío, digo: "Jujuarita pa' ve'".

—Jujuarita pa' ve'...

A lo que dijo así, guinn, lo achicaron cinco brazas pa'... juera... Nomá' que llegó allí y, rauus, en las estacas. En seguida Conajo se fue pa'... Há y, pos, pos, pos, le sacó de mala'. En seguida lo pudo y se lo llevó a la familia. Lo dejó ahí y se fue pa'... onde el talabro...

Buena... El conajo así ya había arañá' o con todos los animales machos de ese conorno; sólo le faltaba el murcielago chimbilero. Pero como el chimbilero no tiene casa, el pesa es guandá' o¹⁰ de las ramas de los palos... Él se había... sía o haciendo con todas las otras animales... Buena... Un día cuando ya se encontró con el murcielago:

—Tío Chimbilaco, vamos a chupa' miel.

—Vamos pa'ee, sobrino.

En seguida llegó allí y metió un dedo y chupo.

—Vea, tío Chimbilaco, así se chupa.

—Métela vuelta, sobrino Conejo.

Nomá' llegó y, rruu, metió el dedo.

—Métela vuelta, sobrino.

Metió el dedo y chupaba...

—Métela vuelta pa' ve' bien como es...

A lo que la iba a meter, llegó y se le fue toda la mano... Nomá' que llegaron y, pusu, lo cogieron allí dentro.

—Ay, pos Dios, tío Chimbilaco, séqueme...

—¡Ajo! Sobrino Conejo, vos cre' a que yo no me estaba dando cuenta de todo lo que usted estaba haciendo con los otros animales, no... ¡Ahora le fodes vos también!...

—Ay tío, yo lo único que pienso es mi mujer y mis hijos...

—¿Y los otros como no pensaron en su mujer y sus hijos?...

—Ay, tío... ¿Y cómo es que yo voy a hacer pa' salir de aquí?...

—"¿Cómo voy hacer?... Si vos lo hab' hecho con los otros... ¿Cómo no vas a saber cómo es que se hace pa' salir?... Deef ligero..."

Bueno... Ahí' turo, turo, hasta que...!

—¿Ay, quién toca mi mano aquí?!

—Yo, Juajueta.

—Juajueta pa' ve'!

Nomá' fue doef' y, guinn, lo achicaron encima de las entacas. Nomá' que se fue el chimbilaco y, pos, pos, pos, los acabó de matar. Ahora el, lo peló y le mandó la carne a la mujer de Conejo...

Cuando la mujer de Conejo rto a su marido muerto y ya se dio cuenta que Chimbilaco le había matado a su marido, en seguida se fue y hizo un cotolito* y lo armó con harro maduro... Y como al murecillo lo guisaba harro el maduro y el sale de noche a come'...

Bueno... Así que esa noche comenzaron a llegar* esos chimbilacos por la noche y metíase a ese cotolito y métese y métese hasta que se ahazaron* bollita la juamilla. Bueno... Ahora sí, en seguida lo conejo hizo una hoguera y los puso a quemar* y los mató a todos.

*Achar: hacer sopa

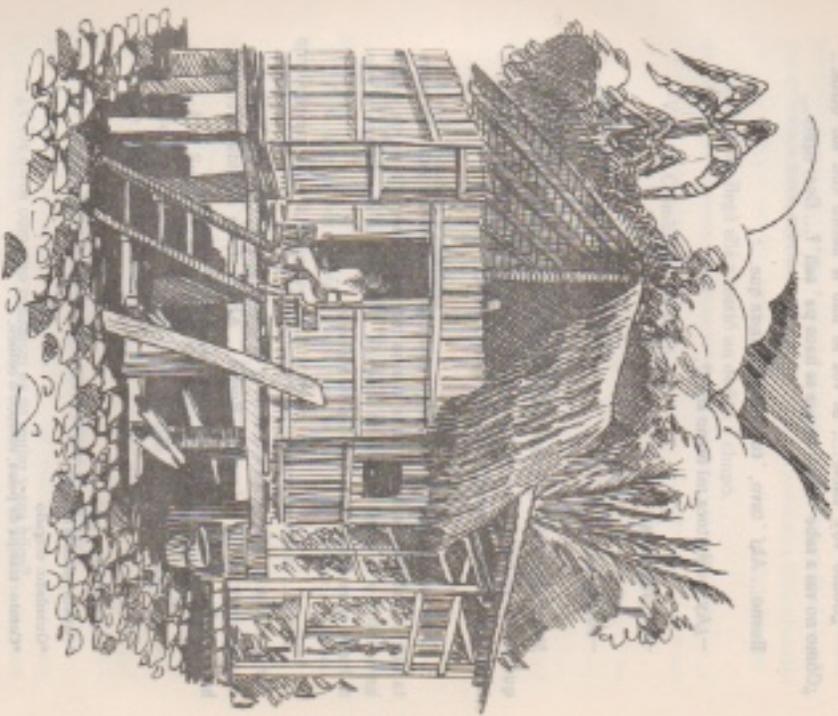
*Chacar: entaca afritada

*Quandado: esclavo

*Quero: tiempo de pesca, cotoero o estaca.

*Ahazcar: meterse con piedad, hacer.

*Chimilaco: murciélago.



3. o Gaucho

EL ELEFANTE DEL REY

El tigre andaba una vez bien hambrián o... Se encontró con el conejo. Ya el conejo lo vio, ensiguila moná que se fue pa' allá:

—Tío Tigre... ¿Qué anda haciendo por aquí?

—Con hambres que ando, sobrino Conejo.

El conejo era empufo o del rey; el rey tenía un elefante y Conejo lo cuidaba pero cuando Conejo tenía hambres, se metía por el trasero del elefante y cuando estaba ahinto, corraba carne, la sacaba y se iba a su casa a comee'... Entonces, el conejo le dijo al tigre:

Tío Tigre, yo tengo por ahí una costia que cuando yo tengo hambres, yo como... Yo lo voy a llevar...

Bueno... Ya le explicó todo como eran las cosas y se jieron. Ya llegaron allá, ensiguila el conejo le dijo:

—Yo me voy a metee' al puzón chiquito y usted se va a metee' al puzón grande pero ahí está el corazón; no se lo vaya a toca' porque entonces nos jodemos...

—No, sobrino, si yo estoy en a sus ordases y hace' lo que usted me dice,

—Bueno... ¡No le vaya a corta' el corazón!... corra' el y corra' el... Llegaron y se metieron; el conejo llevó su alfocilla chiquita y el tigre

da y desentreda... Cuando ya acabó de desentredar, se cogió a cortar y cortar y corta y corta, cuando ya llegó a los puzones...

Así es que en una de esas, se salió el conejo y se fue por el plan del agua, lavándose, limpiándose de toda esa mondongada que tenía pegada. Ahora sí, llegó más allá y empezó a bañarse y a secudarse. Cuando ya estuvo bien limpio nomás que pegó el grillo:

—Bueno, sea mujer... ¿A usted qué es que le pasa? Viendo que él fue el cuito se está bañando y usted está botando su porquería...

—Ay, perdón, Señor Juez... Pero es que el rey me mandó a lavar esta mondongada.

—¿Y eso? ¿De qué es?

Contesta la mujer:

—Es del elefante del rey que se ha muerto.

—¿Qué el elefante del rey se ha muerto? ¿Y qué tenía?

—Lo que tenía, era los puzones crecidos.

—¿Y el puzón grande, ya lo partió?

—No, todavía no lo he partido...

—Bueno... Que no lo partan hasta que yo llegue.

Enseguida, se fue a la casa, se vistió, se enzapató y se vino y llegó onde el rey.

—Buenos días, mi sacarial Majestad.

—Bueno, Conejo... ¿Y vos, onde sab' se estado?, ¿está en el agua?

—Usted sabe que el hombre es hombre, y yo estaba por allí... ¿Y qué es lo que el elefante ha tenido?, ¿está en el agua?

—Bueno, son los puzones que ha tenido crecidos.

Enseguida, se vino pa' donde estaba la mujer lavando las tripas y empezó a pullear el puzón grande y el tigre se movía a lo que lo tocaba el conejo.

—Mi sacarial Majestad, este puzón tiene espíritu y hay que matarlo pa' que no siga matando los animales.

Enseguida, mandó a cortar seis garrotes y que sintieran dos hombres pa' que le dieran garrotes al puzón... Y ahora sí, se han cogido y dale palo y dale palo y el tigre quería erriar y nomás que decía:

—Yo con eso...

Y el conejo gritaba más duro:

—Dale palo.

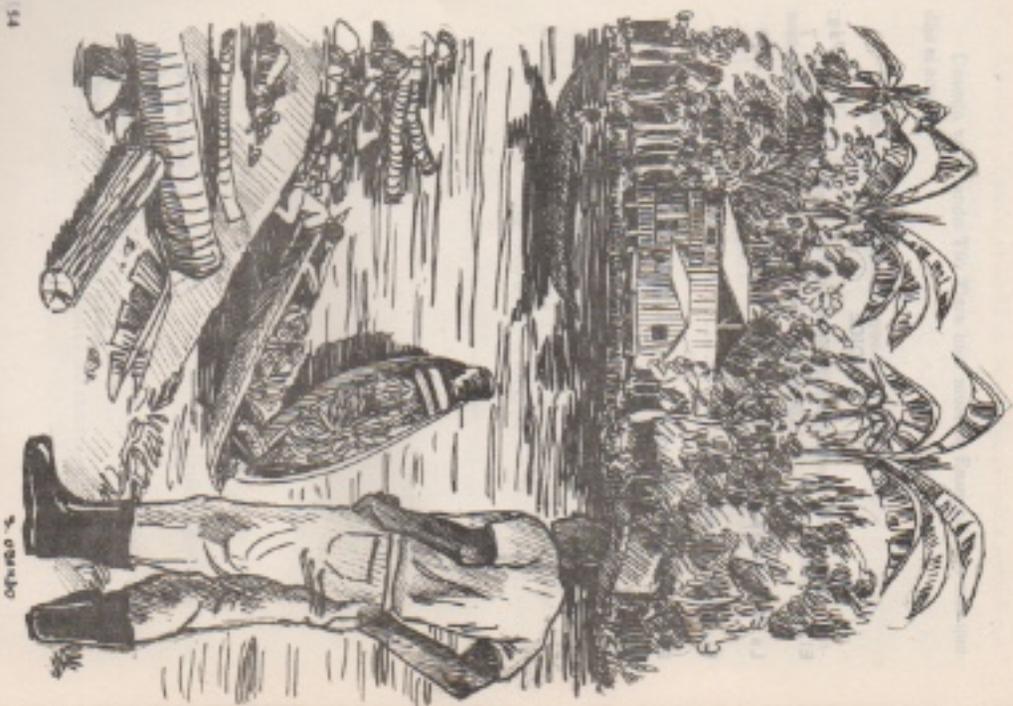
Y el tigre decía:

—Yo con eso...

Y el conejo gritaba:

—Dale palo pa' a que mueran los diablitos.

Y dale palo y dale palo hasta que lo mataron... Ahora sí, lo partieron...



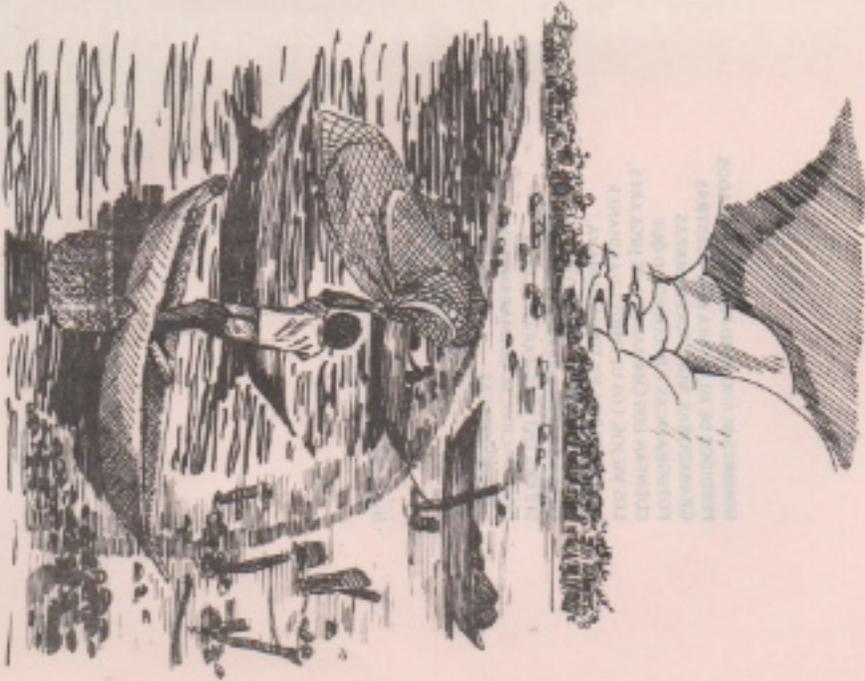
CENTRO COMUNITARIO COMUNITARIO
 FIDELIDAD
 QUITO - ECUADOR



LA DONDE SE ENCUENTRA
 EL CENTRO COMUNITARIO
 FIDELIDAD
 QUITO - ECUADOR



Estimado Amigo Lector:
 Si desea recibir más información
 sobre la cultura de los grupos afro-
 ecuatorianos o si quiere enviarnos
 sus aportes o sugerencias, estaremos
 muy agradecidos de su valiosa
 colaboración.
 Escribanos a:
 CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS
 CASILLA 6432 C.C.T.
 Quito - Ecuador.



ГОЛОСОВ ТВОИХ
СЛЫШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ

ГОЛОСОВ ТВОИХ СЛУШАЮЩИЕ

СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ

СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ
СЛУШАЮЩИЕ





HOOMBRES BLANCOS, ID POR LOS POBLADOS
PERDIDOS DE MI TIERRA CON VUESTRAS
GRABADORAS, VUESTRAS CÁMARAS
FOTOGRAFICAS Y RECORDED LO QUE
CUENTAN LOS CHAMANES, LOS JEGLARES,
LOS VIEJOS, LOS ULTIMOS GUARDIANES
DE UNA LARGA HISTORIA HUMANA,
TAN SOLO CONFIA DA A SUS VOSES,
CUANDO ELLOS MUERAN, SERA COMO
SI PARA USTEDS, PARA VUESTRA
CIVILIZACION, SI QUERARAN TODAS
LAS BIBLIOTECAS

Leopoldo Shongor
ex Presidente de Serengeti

(Keele, 14/10/78, ppe 84)

